

El Militante



PERIÓDICO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Donación: 1,50 euros
Ayuda: 2 euros

Núm. 338 · JUNIO · 2019

NUESTRA FUERZA ESTÁ EN LAS CALLES

Construir una IZQUIERDA COMBATIVA



BRASIL

Los trabajadores desafían a Bolsonaro



Coral Latorre
Secretaría general del
Sindicato de Estudiantes

El 7 de octubre de 2018, el ultraderechista Jair Bolsonaro ganaba las elecciones presidenciales en Brasil. Tras cuatro meses de mandato, el país más grande de Latinoamérica es escenario de importantes acontecimientos políticos y de un recrudescimiento de la lucha de clases.

La fuerte crisis del capitalismo brasileño, con un crecimiento económico raquítico, impide a la clase dominante tomar medidas que no sean un duro ataque a los derechos de los trabajadores y el pueblo. Este es el trasfondo que explica el rápido descrédito que ha cosechado el Gobierno, con los peores índices de popularidad obtenidos por cualquier ejecutivo brasileño en un periodo tan breve de mandato. Según las últimas encuestas, el apoyo a su gestión cae en picado del 70 al 28%.

Y lo más importante, las masas empiezan a entrar en escena con determinación. Ya se han producido manifestaciones multitudinarias de estudiantes, que han desembocado en la convocatoria de una huelga general nacional para el 14 de junio contra la reforma de las pensiones presentada por el ministro de Economía, y que está siendo sometida a debate en el parlamento.

La juventud se levanta

El 15 de mayo estudiantes y profesores protagonizaron una impresionante jornada de movilización contra los ataques educativos del Gobierno. Más de dos millones de personas abarrotaron las calles de 200 ciudades denunciando el recorte del 30% del presupuesto público para universidades e instituciones educativas federales y para hacer frente a la ofensi-

va contra los estudios de Humanidades aprobado por el Ministerio de Educación.

Este tjeretazo a la educación pública también es un intento de venganza contra los jóvenes que han jugado un fuerte papel en la lucha de clases en los últimos años en Brasil: desde la fuerte batalla que libraron contra las políticas capitalistas del expresidente derechista Temer hasta la campaña en las universidades contra la llegada al Gobierno de Bolsonaro. Pero más allá de la necesidad de la burguesía brasileña de recortar el gasto social, la actitud beligerante de Bolsonaro hacia el sector educativo también tiene un claro componente ideológico. Y lo revelaba en sus propias palabras, tachando a las universidades de “foco de marxismo cultural” que tiene que ser combatido. Se trata de aislar, perseguir y machacar cualquier pensamiento crítico o disidente.

Por su parte, los jóvenes han mandado desde las calles otro mensaje mucho más poderoso a este Gobierno de las élites: “Estamos aquí para decir no a la censura, no a los recortes y no a este Gobierno autoritario. Nosotros tenemos derecho de estudiar, nuestras universidades, escuelas e institutos son patrimonio del pueblo brasileño y por encima de cualquier Gobierno vamos a luchar para defender eso”. El 30 de mayo se convocaba una nueva jornada de protesta.

El ambiente combativo responde a la experiencia dramática que viven los jóvenes, los conocidos como “hijos de las favelas”, condenados al paro, a la violencia y al hambre: el porcentaje de niños y adolescentes pobres es del 43,4%, cada dos horas mueren cinco personas negras de entre 15 y 29 años y 11 millones de jóvenes no tienen acceso ni a estudios ni a un trabajo.

No es casualidad que las manifestaciones hayan sido escandalosamente si-

enciadas por los medios de comunicación. Con el descontento social en aumento, el efecto contagio sobre otros sectores es un riesgo que la clase dominante pretende obstaculizar.

Aumenta el rechazo a Bolsonaro

Tras las elecciones generales, tuvimos que escuchar a sesudos analistas políticos que anunciaban una y otra vez un “giro profundo a la derecha” de los trabajadores y jóvenes en Brasil. Pero la explicación a estos resultados respondía a otros factores: una gran polarización política y social, una campaña de profunda demagogia por parte de Bolsonaro que se aprovechó de la decepción de sectores de las masas, especialmente de las capas medias empobrecidas, con las políticas de recortes aplicadas por los dirigentes reformistas del PT, así como los escándalos de corrupción en que se vieron implicados, unido a la falta de una alternativa consecuente a la izquierda.

Desde entonces se ha puesto encima de la mesa la incapacidad de Bolsonaro y del propio capitalismo brasileño para resolver los problemas de la mayoría. La batería de ataques contra trabajadores, jóvenes, pueblos indígenas y pensionistas ha sacudido la conciencia de la sociedad brasileña provocando que se respire un ambiente de desafío. En esta línea se suceden las movilizaciones de la juventud, hemos asistido a importantes marchas de los pueblos indígenas y las organizaciones campesinas contra la invasión por parte de los grandes terratenientes de tierras, desplazando a sus pobladores y destruyendo el medio ambiente. El 22 de marzo se celebró una primera jornada de lucha contra la reforma de las pensiones, con 40.000 trabajadores manifestándose en Sao Paulo, además de en otras ciu-



dades importantes. Se ha producido un hecho importantísimo, trabajadores de diversos sectores (empleados públicos, petroleros, metalúrgicos...) celebraron asambleas y movilizaciones en sus centros de trabajo que fueron decisivas para que se convocara un Primero de Mayo unitario contra la reforma de las pensiones y el resto de ataques, y presionar a los dirigentes de la CUT y demás organizaciones a convocar la huelga general del 14 de junio.

Construir una huelga general con un programa revolucionario y socialista

Esta huelga debe poner encima de la mesa las reivindicaciones de todos los sectores en lucha, empezando por la retirada inmediata de la reforma de pensiones (que supone aumentar la edad de jubilación y acabar con el sistema público de pensiones). Tiene que ser el primer paso de un plan de movilizaciones ascendente y continuado en el tiempo hasta echar a este Gobierno reaccionario.

Este debe ser el camino a seguir. Por ello consideramos que es un error que dirigentes del PSOL estén llamando a formar “frentes democráticos” con las fuerzas de la derecha para frenar a la ultraderecha que representa Bolsonaro. La experiencia demuestra que en base a la aritmética parlamentaria no se podrán satisfacer las necesidades sociales de las masas. La única forma de tumbar al Gobierno es con un programa de clase, demostrando el potencial de trabajadores y jóvenes oprimidos por el capitalismo cuando toman las calles y se organizan.

Los compañeros y compañeras del PSOL, PSTU, PCB, de los sindicatos combativos, MST, MTST, deben levantar un frente único de la izquierda que sume a los movimientos de indígenas y campesinos, las organizaciones feministas revolucionarias, de estudiantes, y llamar a los militantes luchadores de la CUT y el PT a romper con los métodos burocráticos y reformistas de su dirección. Es fundamental sacar las conclusiones de la huelga general contra la reforma laboral de Temer, cuando la burocracia del PT frenó la lucha negándose a extender la movilización.

Precisamente por esto, una tarea central de los activistas de la izquierda combativa tiene que ser impulsar comités de acción en los centros de trabajo y estudio para organizar la huelga de forma asamblearia, democrática y combativa, defendiendo la necesidad de un programa socialista revolucionario. Un programa que se base en la expropiación de los bancos, las grandes empresas y la tierra para que sean administradas por los trabajadores y el pueblo, planificando democráticamente la economía para satisfacer las necesidades sociales de la mayoría. En esto se debe convertir la huelga. No hay tiempo que perder y hay fuerza para vencer.



La clase obrera en pie de guerra contra Macri

La huelga general paraliza Argentina



Borja Latorre
Esquerra Revolucionària
Barcelona

El 29 de mayo la clase obrera argentina paralizaba el país en la quinta huelga general contra el gobierno del empresario Mauricio Macri. Hasta los medios de comunicación capitalistas han tenido que reconocer el éxito de la movilización. El diario *El País* afirmaba con rotundidad que “Argentina estuvo hoy paralizada”, y el periódico argentino *Clarín* señalaba que “el paro afectó el funcionamiento de los servicios de colectivos, trenes, subtes, aviones, barcos y camiones, además de los bancos, escuelas y universidades, la administración pública y la justicia”. El propio Gobierno ha tenido que admitir un impacto económico superior al de la anterior huelga general del 29 de abril.

Crisis económica y devastación social

Tres años y medio después de que Macri llegase al poder, el aumento de los precios de los alimentos y el desempleo marcan el día a día de millones de familias argentinas. Durante sus primeros meses de mandato, Macri aprobó 40 decretos que representaron una declaración de guerra contra la clase trabajadora: aumentos atroces del precio de la electricidad, gas, agua y transporte (entre 200% y 1.300%), despistes de miles de empleados públicos, reforma rebajando las pensiones, reforma laboral con despido sin causa ni indemnización, etc. Además, en junio de 2018 acordaba con el FMI el préstamo más grande jamás concedido por este organismo a un país (50.000 millones de dólares) a cambio de un plan de ajuste brutal.

La economía argentina entró en recesión el pasado año, sufriendo una dura caída del 2,6% del PIB, con un descenso de la actividad industrial del 5% el año pasado. En menos de un año la deuda externa ha pasado del 40% al 80% del PIB y la inflación es galopante, alcanzando el 15,6% en lo que va de año y un 55,8% a nivel interanual. A esto hay que añadir que más de 190.000 trabajadores y trabajadoras perdieron su empleo en 2018, llegando a 1,7 millones de desempleados (9,1%) en el último cuatrimestre del año, la cifra más alta desde 2005.

El salario real cayó un 12%, mientras que la inflación interanual para una familia pobre es del 61,5%, con gran impacto

en los precios de los alimentos (18,7% en lo que va de año). La tasa de pobreza alcanzó el 33,6% en el tercer trimestre de 2018, la más alta de la década, aumentando un 20% interanual. El 46% de los niños y jóvenes son pobres, el 10% es indigente, 3,2 millones no disponen de acceso al agua corriente y 9,5 millones carecen de sistema de alcantarillado.

Contra esta situación devastadora, maestros, trabajadores públicos, pensionistas, mujeres y centenares de colectivos han salido masivamente a las calles, generando una presión que ha desbordado a las direcciones sindicales de la CGT, la CTA y la CTA-A, que se han visto obligadas a convocar cinco huelgas generales, rompiendo con su actitud conciliadora y su estrategia de imponer la paz social. Carlos Acuña, dirigente de la CGT, reflejando esa posición, insistía en que el paro “no es político, no es contra nadie” para admitir a continuación que “la gente nos estaba pidiendo alguna manera de acción para enviar un mensaje al gobierno nacional” (*Clarín*, 29/05/19).

El regreso de CFK y los límites del reformismo

En este contexto, a cuatro meses de las elecciones presidenciales, la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) ha anunciado su precandidatura a la vicepresidencia por la Alianza Cívica (plataforma electoral kirchnerista), con Alberto Fernández como número 1 y precandidato a presidente del Gobierno.

Este anuncio ha generado ilusión entre capas importantes de trabajadores,

que desearían incluso que CFK fuese la candidata debido al recuerdo que guardan de su periodo como presidenta y el de su antecesor Néstor Kirchner.

Aunque los gobiernos kirchneristas no tocaron los puntos fundamentales del sistema, el crecimiento económico les permitió realizar ciertas reformas sociales y medidas progresistas en el terreno de los derechos democráticos, como los juicios a los responsables de los crímenes de la dictadura. Esto les dio mucho apoyo social, pero al mantener las estructuras capitalistas intactas proliferaron los casos de corrupción y se afianzó un modelo dependiente de las materias primas y del dominio de los monopolios imperialistas sobre sectores económicos estratégicos y la precariedad laboral.

La incapacidad de las políticas reformistas para solucionar los problemas de las masas y el nombramiento por parte del kirchnerismo de un candidato derechista, Daniel Scioli, allanó el terreno para que Macri venciera, y no un supuesto giro a la derecha de la sociedad argentina como apuntaban sesudos analistas y dirigentes de la izquierda reformista.

Alberto Fernández es un dirigente político que ha participado en distintos sectores del peronismo—apoyando primero, criticando después y apoyando recientemente de nuevo al kirchnerismo—, que ha ocupado altos cargos en distintos gobiernos y que tiene muy buenas relaciones con empresarios. Su elección como precandidato a presidente pretende lanzar un mensaje de calma a la burguesía argentina mientras que, por otro lado, el deseo de muchos trabajadores es que el

regreso de CFK implique un cambio social profundo.

Las tareas de la izquierda revolucionaria

Las potentes movilizaciones contra el Gobierno de Macri expresan el nivel de conciencia de la clase trabajadora argentina, que comprende que la lucha en las calles es fundamental para conseguir sus reivindicaciones y no deposita una ingenua esperanza en que únicamente las medidas implementadas desde las instituciones capitalistas puedan solucionar sus problemas. Ante esta situación se encontrará, si vence, un nuevo gobierno kirchnerista.

La principal fuerza de izquierda que se reclama marxista en Argentina es el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), que obtuvo más de 800.000 votos en 2015 y 3 diputados fruto del ambiente social combativo existente. La postura luchadora del FIT le ha labrado votos y confianza entre una nueva capa de trabajadores, reflejando que existe un amplio espacio para seguir construyendo las fuerzas revolucionarias en Argentina.

No obstante, si el FIT quiere ser una alternativa real para el conjunto de los trabajadores y aumentar significativamente su apoyo debe romper su sectarismo hacia el peronismo de izquierdas. Meter en el mismo saco a CFK y Macri, sin tender un puente para ganar influencia en la base social del peronismo de izquierdas que lucha contra la derecha oligárquica, es un error. Esta postura resta influencia a las legítimas críticas del FIT contra las políticas procapitalistas de los gobiernos kirchneristas y la aceptación del pago de la deuda y acuerdos con el FMI que ya ha anunciado Alberto Fernández.

En el ámbito sindical, el FIT critica correctamente a las direcciones sindicales peronistas, exigiéndoles seguir la lucha en las calles sin esperar a las presidenciales de octubre, pero debe hacer un llamamiento al frente único con las tendencias, afiliados combativos de estos sindicatos para impulsar no sólo un proceso huelguístico amplio contra Macri, sino también una alternativa socialista que plantee nacionalizar la banca, los monopolios y sectores estratégicos de la producción, como única manera de acabar con el drama social que viven millones de argentinos.

El actual colapso económico hace inevitable recordar el *corralito* y la posterior explosión social conocida como *Argentina 2001*. Todos los elementos para el estallido de una crisis revolucionaria están presentes. La gran tarea de los marxistas es construir una dirección revolucionaria a la altura de la combativa clase trabajadora argentina.



Sudán

La revolución, en una fase decisiva



Juana Cobo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Sudán es el tercer país más grande de África con más de 40 millones de habitantes. El derrocamiento del dictador de Sudán, Omar al-Bashir, apenas nueve días después de la caída de Buteflika en Argelia, rememoró los acontecimientos revolucionarios de la Primavera Árabe de 2011. Al-Bashir llegó al poder en 1989, el historial de su dictadura es brutal, los ejemplos más sangrientos son la campaña de limpieza étnica que llevó a cabo en Darfur en 2003 o la guerra civil que provocó más de dos millones de muertos.

Las protestas contra su régimen comenzaron el año pasado cuando impusieron medidas de austeridad para satisfacer al FMI y recibir más préstamos. Como es habitual las medidas de austeridad no mejoraron la catastrófica situación económica y sí empeoraron drásticamente las condiciones de vida de la población, que afronta cada día la escasez de productos básicos y las colas interminables para conseguir cualquier cosa. Aunque las movilizaciones empezaron en enero de 2018, fue en diciembre cuando explotó la rabia e indignación generalizada de las masas. El detonante fue el anuncio del final de los subsidios estatales a los productos básicos, triplicando los precios de la noche a la mañana.

El 19 de diciembre en la ciudad de Atbara los manifestantes salieron a las calles y quemaron los locales del partido gobernante, el Partido Nacional del Congreso. El Gobierno respondió de manera despiadada, desplegó a la policía y

las fuerzas paramilitares utilizando munición real con la orden de “disparar a matar”, provocando casi un centenar de muertos y miles de detenidos. La represión feroz desatada por el régimen lejos de amedrentar a las masas, radicalizó y extendió el movimiento a 15 de los 18 estados del país y a Jartum, la capital.

Las mujeres, a la cabeza de la revolución

Uno de los aspectos más destacados es la participación masiva de las mujeres, se calcula que son el 70% del movimiento. Y no es casualidad. En Sudán, como en todos los países donde se aplica la ley islámica de la *sharia*, están completamente sometidas y carecen de derechos. Para más escarnio, de niñas se les realiza la bárbara práctica de la mutilación genital. El hecho de que a pesar de esto se hayan puesto en primera línea de la lucha contra el régimen demuestra la profundidad y el calado de la revolución.

El 6 de abril la Asociación de Profesionales Sudanésas, una organización formada por diferentes sindicatos ilegales, convocó una huelga general. La respuesta a la convocatoria fue masiva, centenares de miles de personas se concentraron frente al Ministerio de Defensa en Jartum y en su camino hacia la capital liberaron de las prisiones a los presos políticos. Lo más preocupante para el régimen fue la actitud de la base del ejército. Se produjeron enfrentamientos en los cuarteles entre los soldados rasos y oficiales inferiores, por un lado, y los militares de alto rango, por el otro. Muchos soldados se negaron a cumplir las órdenes y se pusieron al lado de los manifestantes para



defenderlos de la represión, y cinco de ellos fueron asesinados por las milicias del servicio de inteligencia cuando protegían a la población.

Maniobras del régimen

El régimen y la cúpula militar temerosos de perder el control de la situación actuaron rápidamente y eso explica por qué los generales, pilares tradicionales del régimen de al-Bashir, tomaron la iniciativa y le echaron del poder, arrestando a los principales cargos del Gobierno y a sus familiares. Anunciaron la formación de un Consejo Militar de Transición que gobernaría durante tres años y prepararía al país para la celebración de elecciones democráticas. Con este movimiento pensaban que podrían garantizar sus privilegios e intereses manteniendo intacta la esencia del régimen y desviando la furia de las masas hacia canales “democráticos” más seguros.

El problema para el régimen sudanés es que las masas no lo vieron del mismo modo, para éstas cada concesión del régimen es una prueba de su debilidad que fortalece la revolución. El derrocamiento de al-Bashir el 11 de abril fue una victoria de las masas, pero la celebración rápidamente se convirtió en indignación cuando se anunció que el entonces ministro de Defensa, Ibn Auf, sería el sustituto de al-Bashir. Auf es odiado por su papel en las matanzas de Darfur. De nuevo se llenaron las calles y la presión obligó a la cúpula militar a deshacerse de Auf, quien presentó su dimisión a las 24 horas de su nombramiento. En

menos de 36 horas el movimiento logró su segunda victoria, en tres días habían derrocado a dos jefes de Estado. Esto dio un nuevo impulso a la revolución y a la confianza de las masas oprimidas en sus propias fuerzas.

Huelga general y formación de comités

Han pasado cinco meses y las masas sudanesas continúan su lucha heroica. Nada les detiene. Desafían diariamente el estado de emergencia y el toque de queda decretados el pasado 22 de febrero, organizan cada semana manifestaciones enormes, huelgas y protestas de todo tipo. Han creado comités en barrios y fábricas para coordinar las luchas. En la capital los manifestantes ocupan una superficie con un radio de un kilómetro y medio protegida por barricadas, han instalado tiendas de campaña, han creado una red propia de transporte, espacios de ocio, allí deciden tareas como el abastecimiento o los pasos a seguir. Mantienen rodeados los cuarteles del ejército en Jartum y en otras ciudades.

El ejército intentó ganar tiempo comenzando las negociaciones con la Alianza por la Libertad y el Cambio (ALC), formada por las principales organizaciones opositoras, entre ellas la Asociación de Profesionales Sudanésas y el Partido Comunista de Sudán. Después de días de negociación finalmente no llegaron a un acuerdo. Las masas se niegan a aceptar la presencia de militares en el Gobierno, exigen uno civil y la derogación de la *sharia*, pero el ejército se niega a ceder el control.

En los últimos días se ha intensificado la violencia por parte del régimen, recurriendo a bandas paramilitares para intentar desmoralizar y dividir el movimiento. Pero una vez más la respuesta ha sido la intensificación de las protestas. La ALC convocó una huelga general política los días 28 y 29 de mayo, que paralizó el país, y se está poniendo sobre la mesa la convocatoria de una huelga general indefinida hasta conseguir el abandono del poder por los militares.

La cuestión clave a la que se enfrenta el movimiento es la ausencia de una organización con una dirección y un programa revolucionarios. Bajo el sistema capitalista no hay solución para las masas sudanesas, ni existe la perspectiva de un régimen de “democracia” burguesa estable al estilo occidental. La única salida es llevar la revolución hasta el final, expropiando la riqueza del país y poniéndola a disposición de los oprimidos.

Las elecciones europeas, marcadas por la crisis de la UE



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Las elecciones al Parlamento Europeo se han dado en mitad de la mayor crisis de la Unión Europea desde su creación y con la perspectiva de una nueva recesión en el horizonte. La crisis persistente de la socialdemocracia europea y de los partidos conservadores tradicionales —pilares fundamentales del sistema desde la Segunda Guerra Mundial— el Brexit, la amenaza del ascenso de formaciones xenófobas, nacionalistas y de extrema derecha o el fracaso de la “izquierda alternativa” en ofrecer una alternativa marcan el panorama general. La polarización e inestabilidad que se deriva de todo esto son ingredientes que no hacen más que agrandar el interrogante que sobrevuela el futuro de la UE.

Fin del bipartidismo

El nuevo Parlamento Europeo conformado tras estas elecciones será el más fragmentado de su historia. El castigo a las opciones tradicionales ha provocado el fin del dominio del bipartidismo entre el grupo popular europeo y la socialdemocracia: por primera vez en 40 años no alcanzan el 50% de la representación, pasando en conjunto del 54,86% en 2014 al 43,41% en 2019. Pasan, respectivamente, de 216 a 180 eurodiputados y de 185 a 146, perdiendo su hegemonía histórica.

El batacazo de la socialdemocracia es generalizado, salvo en el Estado español donde la ha sido vehículo del voto contra el bloque reaccionario. Especialmente significativo es el golpe recibido por el SPD en Alemania, que con un escaso 15,8% de los votos pierde 11 escaños, siendo superado por Los Verdes. Esta es la consecuencia de años de llevar adelante políticas de recortes y formar parte de gobiernos de coalición con la derecha. Estos resultados han provocado la dimisión de la presidenta del partido, Andrea Nahles, firme partidaria de los pactos con Merkel. También la CDU, a pesar de ser la fuerza más votada, recibe un fuerte revés, perdiendo 5 escaños. Entre ambas formaciones pierden 18 puntos porcentuales respecto a las anteriores europeas: la debilidad de la gran coalición cada vez es un problema mayor para la burguesía alemana.

La extrema derecha consolida sus posiciones pero frustra sus objetivos

El avance de las formaciones xenófobas, de ultraderecha y que abogan por la salida de la UE era uno de los grandes temores que planeaban sobre estos comicios. Este factor y la polarización política interna existente en algunos países ha generado un aumento significativo de la participación, alcanzando el 50,5%. Un porcentaje bajísimo que refleja la enorme crisis de credibilidad aqueja a las instituciones burguesas europeas. El incremento se ha notado especialmente en países donde la amenaza reaccionaria



era especialmente sentida como el Estado español, donde pasa del 45% al 64%, —aunque aquí ha influido decisivamente la coincidencia con las elecciones municipales y autonómicas— y Vox solo consigue 3 europarlamentarios; en Francia, donde se pasa del 42% al 50% y Marine Le Pen consigue alzarse con la victoria; o Alemania, que pasadel 48% al 61%, beneficiando fundamentalmente a Los Verdes y con un avance contenido de la extrema derecha, AfD roza el 11% del voto y crece 4 puntos respecto a 2014.

En total estas formaciones reaccionarias suman 168 escaños (el 25%), lejos del 33% al que aspiraban y que les auguraban algunas encuestas. No obstante, sus resultados no son desdeñables y consolidan su posición en países importantes como Francia, Italia o Reino Unido.

Marine Le Pen logra por segunda vez en las europeas la victoria con su nueva marca Reagrupamiento Nacional y lo hace aparcando el discurso del “Frexit”. Ahora que pretendían aumentar significativamente los resultados de estas formaciones, su objetivo se ha transformado en “tomar la UE para cambiarla desde dentro”. Vence tan sólo por un punto y 200.000 votos a la formación de Macron que ha sufrido un serio castigo electoral por la política que ha aplicado en Francia, y el ambiente social creado por la rebelión de los chalecos amarillos.

Los comentaristas burgueses han destacado con insistencia la victoria de Salvini en Italia y del recién nacido Brexit Party en Reino Unido, como ejemplo del “arrase” de estos partidos ultraderechistas, dando a entender la inexistencia de cualquier tipo de resistencia. Pero para poder valorar con rigor sus resultados es necesario mirar el cuadro completo.

Es cierto que La Liga gana contundentemente con el 34% de los votos y 28 escaños, y confirma a Salvini como el hombre fuerte del bloque ultra en Europa y en su gobierno, reforzando su posición en él, en detrimento de sus socios del M5S, que cosechan una dura derrota: pierde casi 17 puntos respecto a las elecciones legislativas. Pero también hay que tener en cuenta que estas elecciones han estado marcadas por la baja participación, 3 puntos por debajo que las anteriores. Y, al mismo tiempo avanza el voto al Partido Demócrata, que se coloca como segunda fuerza, con el 22,69%.

En el Reino Unido la participación es menor al 37%. En este contexto el voto que apoya el Brexit en líneas reaccionarias y xenófobas se ha agrupado en torno a Farage. Pero una amplia capa que votó en su día por abandonar la UE como una forma de rechazo a sus políticas capitalistas ha mostrado su hartazgo a través de la abstención. Esto ha perjudicado a los laboristas que bajan 13 puntos respecto a 2014 y pagan sus tuteos y su falta de decisión a la hora de impulsar la movilización para echar a la derecha del gobierno.

La “izquierda alternativa” paga el precio de su giro a la derecha

Hay otro elemento importante que se desprende de estas elecciones. El fracaso de la izquierda surgida a la izquierda de la socialdemocracia, que ha pasado de 52 a 38 representantes. Esta izquierda “alternativa” ha mostrado en los hechos no diferenciarse fundamentalmente respecto a la socialdemocracia e incluso, en algunos casos, ha aplicado las políticas de la troika y del FMI una vez en el gobierno.

El ejemplo paradigmático es Grecia. La respuesta de Syriza a la fuerza del pueblo griego frente a la troika fue una ignominiosa claudicación, convirtiéndose en el ejecutor de un nuevo memorándum. Esta línea ha sido la que ha marcado las políticas del resto de partidos de la izquierda europea. Formaciones como Podemos o Die Linke, ni siquiera han necesitado llegar al gobierno para traicionar sus promesas, abandonar la calle y aceptar la lógica del sistema, dando la espalda al maravilloso movimiento que explicó su nacimiento y desarrollo.

En algunos países, especialmente en Alemania, Los Verdes han irrumpido con fuerza, al calor de las movilizaciones contra el cambio climático en Europa, y permite que su grupo parlamentario europeo pase de 50 a 69 diputados. Sin embargo, estos partidos no plantean ninguna alternativa al capitalismo y una vez que han llegado a gobiernos han aplicado las mismas políticas de recortes ni han mejorado un ápice la crisis climática. El Partido Verde sueco votó a favor de los cupos para refugiados o el Partido Verde irlandés, aplicó los planes de austeridad de la troika.

La Unión Europea atraviesa una enorme crisis de legitimidad. El espacio para un programa revolucionario que convierta el descontento social en una fuerza material existe. Por eso es necesario construir una izquierda revolucionaria y levantar una Europa socialista, en la que los medios de producción, las grandes empresas estratégicas y la banca sean nacionalizados para poder planificar de forma democrática la economía por parte de los trabajadores. Sólo así será posible acabar con la pobreza, el sufrimiento y la opresión.

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Afíliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 - Córdoba 619 033 460 - Granada 616 893 592 - Huelva 695 618 094 - Málaga 952 276 563 - Sevilla 600 700 593 • ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 • ASTURIAS: 686 680 720 • CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 - Puertollano 650 837 265 - Toledo 699 956 847 • CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 • CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 - Tarragona 660 721 075 • EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 - Bizkaia 664 251 844 - Gipuzkoa 685 708 281 - Nafarroa 635 919 738 • EXTREMADURA: 638 771 083 • GALIZIA: A Coruña 651 582 656 - Compostela 679 500 266 - Ferrol 626 746 950 - Ourense 604 024 366 - Vigo 636 217 248 • MADRID: 914 280 397 • PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Edici6n: AC El Militante - DL: M-14564-1989

► www.izquierdarevolucionaria.net

La lucha de clases se agudiza en Argelia tras la caída de Buteflika





Nacionalismo económico y guerra comercial

El capitalismo ante el abismo

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

EEUU defiende su hegemonía

Sin ignorar el carácter bravucón de Trump ni sus ambiciones electorales, sería un error elaborar una perspectiva basada en este factor. El marxismo no niega el papel del individuo, pero su genialidad o estupidez solo alcanzan una influencia decisiva cuando están en sintonía con el contexto social y económico.

La arrogancia de este cowboy de opereta es un reflejo del declive del poderío estadounidense. Vastas áreas económicas, desde Asia hasta América Latina pasando por África, que históricamente han sido explotadas por las grandes multinacionales norteamericanas, se hallan hoy bajo control del imperialismo chino. Se ha producido un cambio cualitativo en las relaciones mundiales con dramáticas consecuencias económicas y sociales que constituyen la clave del actual enfrentamiento.

Trump no exagera respecto al comercio. El déficit comercial con China superó en 2018 los 620.000 millones de dólares, lo cual representa un 23% más que en la anterior administración Obama. El retroceso está siendo constante e imparable. Si tras la Segunda Guerra Mundial las exportaciones de EEUU superaban el 20% del total mundial, hoy no alcanzan ni la décima parte. Además, el coloso de las barras y estrellas se ha transformado en una economía peligrosamente endeudada, y su mayor acreedor no es otro que China.

Estos retrocesos todavía no han provocado el salto definitivo de cantidad en calidad y, a pesar de sus debilidades, EEUU todavía sigue conservando su posición de primera potencia mundial. El

dólar sigue siendo la divisa dominante en los intercambios comerciales, y su superioridad militar es indiscutible. Pero tras la reacción de Trump se alzan las preocupaciones de la burguesía estadounidense, que está valorando actuar antes de que sea demasiado tarde.

Poner a Huawei en el punto de mira no es casual. Se trata de una empresa puntera, que opera en 170 países, emplea a 180.000 trabajadores, con ingresos anuales superiores a los 40.000 millones de euros y que, además, es propiedad de Ren Zhengfei —un ex militar que es un ejemplo paradigmático de la conversión al capitalismo de la más selecta burocracia que domina el Partido Comunista Chino (PCCh)—.

Las implicaciones sociales e ideológicas de estos acontecimientos son muy relevantes. La Gran Recesión ha debilitado a la poderosa y conservadora clase media estadounidense, mientras *el sueño americano* se disipa. La desigualdad crece vertiginosamente, y golpea la conciencia de las masas. No lo decimos solo los marxistas, en opinión de reputados analistas burgueses, como el Banco Santander, uno de los problemas “que aún se deben afrontar en EEUU” es la “polarización y radicalización ideológica”, que se manifiesta en fenómenos como el crecimiento del apoyo a Bernie Sanders o a la idea del socialismo, cada día más popular entre la juventud estadounidense.

China no renunciará al mercado mundial

La fase en la que la industria nacional china produce mercancías de poca calidad y bajo valor tecnológico ha sido completamente superada. Ahora, una de sus empresas señeras golpea el símbolo

Los dirigentes chinos son conscientes además de la tensión social acumulada. En el último periodo se ha producido un notable incremento de la actividad huelguística a favor de salarios más altos. Sectores amplios de la clase obrera se rebelan contra sus condiciones de semiesclavitud. Uno de los últimos ejemplos fue la protesta “996.ICU” de los trabajadores del sector tecnológico, bautizada así para denunciar jornadas de 9 de la mañana a 9 de la noche seis días a la semana, que provocan un agotamiento físico y mental que te puede llevar a la UCI —ICU son sus siglas en inglés—.

Las venas del capitalismo están obstruidas

La guerra entre EEUU y China está teniendo implicaciones para todo el mundo. Empresas alemanas como Infcon Technologies, japonesas como Panasonic y Toshiba, inglesas como ARM, o grandes teleoperadores como Vodafone, tuvieron que tomar parte y eligieron a Trump pese a renunciar a suculentos negocios con Huawei. No se sabe qué pasará con el precio de las tierras raras estratégicas —presentes en casi toda mercancía electrónica—, ya que China controla el 83% de la producción mundial, pero los efectos van mucho más allá de las telecomunicaciones.

Caterpillar, el megafabricante de equipos industriales, perdió un 5% de su valor bursátil ante el temor por sus 19 instalaciones industriales en China, y Nike tiembla por el hecho de que el 21% de su producción se localiza en China (otro 21% en Indonesia y el restante 47% en Vietnam).

Más de 170 empresarios han dirigido la siguiente carta a Trump: “Como las principales compañías americanas de calzado, con cientos de miles de empleados por todo Estados Unidos, te escribimos para pedirte que elimines el calzado de la lista de productos publicada por la autoridad comercial estadounidense el 13 de mayo. (...) La subida de aranceles hasta el 25% en el calzado será una catástrofe para los consumidores, las empresas y para el conjunto de la economía norteamericana”. Las bolsas también opinan, y lo hacen con importantes retrocesos.

El marxismo señaló hace tiempo que la vuelta al nacionalismo económico es una expresión de la decadencia orgánica que recorre el capitalismo: “Se pone cabeza abajo la tarea progresiva de cómo adaptar las relaciones económicas y sociales a la nueva tecnología, y se plantea cómo restringir y coartar las fuerzas productivas para hacerlas encajar en los viejos límites nacionales y en las caducas relaciones sociales. (...) El ultramoderno nacionalismo económico está irrevocablemente condenado por su propio carácter reaccionario; retrasa y disminuye las fuerzas productivas del hombre” (León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*).

Solo hay que contemplar el desarrollo asombroso de la ciencia, la tecnología, los transportes y la producción a gran escala para entender que si las fuerzas productivas estuviesen sometidas al control y la planificación democrática, armoniosa y cooperativa de la clase obrera, la pesadilla de desigualdad, paro crónico, pobreza, guerras imperialistas y destrucción ecológica podrían ser eliminadas con facilidad.

Como hemos visto en otros periodos de crisis económica y de gran polarización social, la derecha trata de azuzar los prejuicios para dividir a la clase obrera en líneas nacionales, de género o de raza. En los últimos meses, al calor de las campañas electorales, la derecha y ultraderecha en el Estado español han recurrido su ofensiva hacia los y las trabajadoras inmigrantes. Igual que está ocurriendo en el resto de Europa, utilizan el discurso del odio y del miedo para tratar de dividirnos entre nativos y extranjeros, y de paso sacar mayor beneficio de la explotación de estos últimos y tirar a la baja las condiciones laborales de todos.

* es.portal.santandertrade.com (bit.ly/ZZ4KNR3)

¡Nativa o extranjera, la misma clase obrera!



Ainoa Murcia Izquierda Revolucionaria Sevilla

Como hemos visto en otros periodos de crisis económica y de gran polarización social, la derecha trata de azuzar los prejuicios para dividir a la clase obrera en líneas nacionales, de género o de raza. En los últimos meses, al calor de las campañas electorales, la derecha y ultraderecha en el Estado español han recurrido su ofensiva hacia los y las trabajadoras inmigrantes. Igual que está ocurriendo en el resto de Europa, utilizan el discurso del odio y del miedo para tratar de dividirnos entre nativos y extranjeros, y de paso sacar mayor beneficio de la explotación de estos últimos y tirar a la baja las condiciones laborales de todos.

Uno de los argumentos más utilizados por la reacción es que “los que vienen de fuera nos roban el trabajo”. De forma cínica y muy consciente hacen recaer la culpa del alto nivel de paro y de la precariedad del empleo en la inmigración. Así, echan arena a los ojos de los trabajadores tratando de ocultar al verdadero responsable: su propio sistema. Los grandes empresarios y capitalistas se aprovechan del alto nivel de desempleo para empeorar las condiciones laborales y los salarios del conjunto de los trabajadores, para seguir extrayéndoles mayor plusvalía. Son estos mismos empresarios y los grandes terratenientes los que prefieren contratar a trabajadores extranjeros aprovechándose de la desesperación y la falta de derechos, especialmente de los que no tienen papeles, para así ofrecerles empleos con peores condiciones y salarios.

Condiciones laborales miserables en el campo

El campo es uno de los sectores donde esto se ve de forma clara y en el que se utiliza más mano de obra extranjera. Los

inmigrantes hacen el trabajo que los locales no quieren hacer porque las condiciones son absolutamente inhumanas. En Murcia, por ejemplo, hay un 14% de población extranjera, ya que cuenta con una agricultura que da trabajo casi los doce meses del año. Las jornadas laborales suelen ser de entre 13 y 15 horas diarias, además se trabaja mayoritariamente a destajo, es decir, se paga por el número de piezas recogidas y no por horas. En Huelva las condiciones son aún peor. Aquí la temporalidad y los bajos salarios hacen que más de 2.000 inmigrantes malvivan en chabolas en torno a los municipios dedicados a la fresa. En lo que va de año se han producido siete incendios en estos asentamientos, el último el pasado 23 de mayo, donde unas 300 personas tuvieron que ser desalojadas al calcinarse los 150 barracones donde vivían. Han perdido lo poco que tenían para malvivir y las administraciones siguen sin ofrecer ninguna solución.

En el caso de las mujeres inmigrantes la realidad es más cruda aún. A la explotación laboral, las jornadas interminables y los bajos salarios, se unen también el acoso, los abusos sexuales y las violaciones por parte de patronos y empresarios. Casos tristemente conocidos como el de las temporeras de Huelva no son un hecho aislado, sino la tónica en un sector donde las trabajadoras, la mayoría inmigrantes, se ven completamente desprotegidas y no hablan por miedo a perder el empleo. Incluso cuando se atreven a denunciar, la justicia mira para otro lado. El Juzgado de Primera Instancia e Instrucción 3 de La Palma del Condado (Huelva) archivó en diciembre la denuncia de estas temporeras sin haberlas llamado a declarar si quiera ante el juez; ahora, tras el recurso presentado, la Audiencia Provincial de Huelva ha ordenado reabrir el proceso y que el instructor tome declaración a las afectadas. Pero ya hemos visto en muchas ocasiones cómo actúa la justicia burguesa y patriarcal con las mujeres que denuncian abusos o agresiones sexuales, más si estas son inmigran-

tes. No podemos confiar en esta justicia y tendremos que continuar denunciando estas situaciones con movilizaciones en las calles.

Miles de vidas siguen ahogándose en el mar

Muchos ni siquiera consiguen llegar a Europa porque la política de rescate hacia los inmigrantes es absolutamente criminal. Durante 2018 más de 1.000 personas perdieron la vida intentando llegar a las costas españolas, y en 2019 no parece que la cifra se vaya a reducir.

Salvamento Marítimo ha decidido que cuando “lo estimen oportuno” no rescatarán a las pateras sino que las custodiarán hasta que se hagan cargo de ellas los guardacostas marroquíes, que suelen tardar más de cinco horas en llegar tras la llamada de auxilio. Esta es la receta por la que apuesta el Gobierno de Pedro Sánchez: mientras se llena la boca de vacías palabras sobre los derechos humanos, los devolverá al Gobierno marroquí, un régimen represor donde la vida de estas personas vale nada y donde sufren palizas a diario.

Con estas directrices, los buques de salvamento, como el *Clara Campoamor* atracado en el puerto de Málaga, en lugar de salir a salvar vidas servirán de plataforma flotante para que los inmigrantes rescatados no lleguen a tierra y mantenerlos hacinados en ellos hasta su devolución.

Por unas condiciones de vida dignas para todos

No sólo la derecha azuza el racismo, también esta política criminal del Gobierno PSOE y de los reformistas en materia de inmigración lo alimenta. En lugar de dar una batalla contra los prejuicios racistas y ofrecer una vida digna a todas las personas, en lugar de explicar que ni los controles de fronteras, ni los muros y con-

certinas, ni las “devoluciones en caliente”, ni las leyes de extranjería, ni el endurecimiento de las políticas de asilo..., van a terminar con las políticas de austeridad, con los recortes sociales ni los ataques a los derechos democráticos que estamos sufriendo, la socialdemocracia se hace eco en esencia del discurso de la derecha. Así, termina haciendo lo que el PP: tratarlos como presos y hacinarlos por miles en CIEs o en barcos, cuando no criminalizarlos.

Estas condiciones propician que con la desesperación y el miedo a ser devueltos se produzcan motines, y esto lo utiliza después la reacción para tratar de ensanchar sus filas, planteando que los inmigrantes son violentos y que su entrada sin control amenaza “nuestra forma de vida”.

Por eso es también sangrante que incluso representantes de los ayuntamientos del cambio, como Manuela Carmena en Madrid, más allá de pancartas con el lema de Refugees welcome, no hayan tomado ninguna medida decisiva para defender sus derechos. Aún peor, en el caso de Carmena mantuvo la política de sus antecesores del PP en la alcaldía, perseguir a los manteros. Un ejemplo de ello fue el respaldo dado a las continuas redadas policiales contra este colectivo, que en mayo de 2018 tuvo como consecuencia la muerte de Mame Mbaye.

Las y los trabajadores y jóvenes que luchamos contra el paro, la explotación laboral, los recortes en educación, sanidad, servicios sociales, por no retroceder en nuestros derechos democráticos..., sabemos muy bien que los inmigrantes no son los responsables de la privatización de los servicios públicos, del empleo basura, de los rescates a la banca, mucho menos de las guerras imperialistas que provocan el éxodo de millones de personas en el mundo.

Necesitamos pelear conjuntamente con nuestros hermanos de clase para asegurar los derechos democráticos de todas las personas, para acabar con la Ley de Extranjería y las leyes que los criminalizan. Necesitamos levantar un programa socialista que combata los ataques, los recortes y la precariedad, un programa que expropie a los grandes capitalistas para poner bajo el control de los trabajadores, nativos y extranjeros, toda la riqueza y que asegure una vida digna para todos y todas.



Jornaleras inmigrantes que denunciaron la explotación y el abuso sexual en Huelva

Elecciones 26-M

La derecha retrocede y Podemos sufre un fuerte varapalo

Uno de los aspectos más destacados de estas elecciones, y que está suscitando un debate intenso en las filas de la izquierda y entre miles de activistas, son las razones de los pésimos resultados de Podemos, IU y sus distintas alianzas. Exponemos aquí un amplio análisis de estos acontecimientos con el fin de trazar las perspectivas y las tareas para la izquierda combativa.

Es evidente que el PSOE ha obtenido una clara victoria tanto en las elecciones municipales como autonómicas, agrupando el voto útil de la izquierda en el conjunto del Estado, al tiempo que el PP sigue sufriendo una importante sangría de votos. Ciudadanos y Vox recogen una parte importante del retroceso del partido de Pablo Casado, pero no logran ampliar la base electoral de la derecha.

Rivera se queda muy lejos de sus expectativas y fracasa en su intento de sobrepasar al PP, mientras que Vox, aunque entra en poco más de cien ayuntamientos y en la mayoría de los parlamentos autonómicos, lo hace mucho más modestamente de lo que presagiaban las encuestas y se deja un gran porcentaje de votos respecto a las elecciones generales de abril.

Los datos y lo que revelan

El PSOE suma en las elecciones municipales 6.657.119 papeletas y 22.329 concejales, el 29,26%, un aumento considerable respecto a 2015 cuando logró 5.603.823 sufragios, 20.823 concejales y el 25,02%. El partido de Pedro Sánchez es el más votado en 10 de las 12 comunidades autónomas que celebraban elecciones, y pasa de 2.645.818 a 3.286.842 votos, de 203 diputados autonómicos a

260, y del 24,52% al 29,68%, logrando la mayoría absoluta en Extremadura y Castilla-La Mancha.

Podemos, IU y sus alianzas sufren un descenso muy fuerte: de 3.300.000 votos en las municipales y el 15% de 2015, pasan a 2.288.201 y un 10% en 2019. En las elecciones autonómicas pierde alrededor de 900.000 votos y 63 diputados de los 105 que consiguieron en 2015. Quedan fuera del parlamento de Cantabria y Castilla-La Mancha, en Castilla y León pierden 8 de los 10 que tenían, en Navarra de 7 pasan a 2 —tras perder dos de cada tres votantes, de 46.207 a 16.124—, en Aragón de 14 a 5, en Asturias de 9 a 4, y en Madrid se sitúan en última posición con siete parlamentarios frente a los 20 que obtiene Más Madrid con Errejón.

Por su parte, el PP pierde un millón de votos en las municipales, pasa de 6.057.767 papeletas en 2015 a 5.058.542 en 2019, reduce su número de concejales de 22.750 a 20.325, y en porcentaje de voto pasa del 27,05% al 22,23%. El retroceso se compensa parcialmente por el mantenimiento de alcaldías como la de Málaga, o la recuperación de las de Madrid, Zaragoza y Oviedo —gracias al apoyo de Cs y Vox— y por la opción de formar gobierno en la Comunidad de Madrid y Aragón, a pesar de que en la primera reduce sus escaños de 48 a 30. En el caso de Galicia, el PP sufre una derrota sin paliativos a manos del PSOE, y no gobernará ninguna de las capitales gallegas.

Los medios de comunicación apenas han mencionado un hecho muy significativo de estas elecciones: Ciudadanos no logra ni de lejos sus objetivos y consigue un resultado mediocre. El partido del IbeX 35 fracasa en la *sorpaso* soñada

PNV, Coalición Canaria, Partido Aragonés Regionalista, Partido Regionalista de Cantabria) alcanzan 1.177.940 votos en las municipales. En las autonómicas son 350.822, ya que no se celebraron elecciones en Catalunya, en la Comunidad Autónoma Vasca, en Galicia y País Valencia.

Las candidaturas de izquierda (PSOE, Podemos, IU, Más Madrid, BEC, ERC, Bildu, BNG y la CUP) logran en las municipales 10.433.804 de votos y un 45,88%, es decir, 2,5 millones de papeletas y 11 puntos por encima de la derecha española, repitiendo la tendencia que ya se produjo en las elecciones generales del pasado 28 de abril. Este aspecto fundamental también ha sido oscurecido en los análisis de los tertulianos.

PNV, Coalición Canaria, Partido Aragonés Regionalista, Partido Regionalista de Cantabria) alcanzan 1.177.940 votos en las municipales. En las autonómicas son 350.822, ya que no se celebraron elecciones en Catalunya, en la Comunidad Autónoma Vasca, en Galicia y País Valencia.

Las candidaturas de izquierda (PSOE, Podemos, IU, Más Madrid, BEC, ERC, Bildu, BNG y la CUP) logran en las municipales 10.433.804 de votos y un 45,88%, es decir, 2,5 millones de papeletas y 11 puntos por encima de la derecha española, repitiendo la tendencia que ya se produjo en las elecciones generales del pasado 28 de abril. Este aspecto fundamental también ha sido oscurecido en los análisis de los tertulianos.

Retroceso de Podemos y pérdida de los "ayuntamientos del cambio". ¿Culpar a la gente o reconocer los errores?

Podemos retrocede más de un millón de votos tanto en las elecciones municipales como en las autonómicas. La sangría es muy considerable, pues además cede casi todos los llamados ayuntamientos del cambio que conquistó en 2015.

En Madrid y Zaragoza, el bloque de derechas recupera ambos ayuntamientos después de la ruptura de Manuela Carmena y Errejón con Podemos y de que Zaragoza en Común estallase. En Barcelona, Ada Colau queda por detrás de ERC, perdiendo 20.000 votos respecto a 2015. Su negativa a apoyar la lucha por la república catalana y definirse sin ambigüedad por el derecho a decidir y contra la represión del Estado también le pasa factura.

En el caso de Galicia, las candidaturas del cambio (Podemos y En Marea) que se hicieron con las alcaldías de Coruña, Santiago de Compostela y Ferrol en 2015, sufren una debacle y entregan el bastón de mando al PSOE.

Solo se mantienen el Ayuntamiento de Valencia, gracias a la victoria ajustada de Compromís aunque Podemos se queda sin representación; Zamora, donde el candidato de Izquierda Unida logra la mayoría absoluta sin Podemos; y Cádiz, donde el alcalde Kichi, que criticó públicamente a Pablo Iglesias por la compra de su famoso chalet, se ha mostrado crítico con la idea de la entrada en gobiernos de coalición con el PSOE y ha tenido una posición mucho más beligerante a favor a las luchas sociales de la ciudad y la provincia, consigue 13 concejales situándose a las puertas de la mayoría absoluta.

Obviamente, estos resultados representan un auténtico terremoto y marcan un punto de inflexión decisivo en la crisis de Podemos. Por eso, que Pablo Iglesias se mantuviera mudo la noche electoral y se negase a dar una explicación de lo ocurrido, señala lo lejos que ha llegado en sus actitudes cesaristas. Un di-



rigente que fue llevado en volandas a su posición actual por una movilización histórica, no puede actuar con una soberbia propia de la casta.

Pero más allá de los gestos, es completamente vergonzoso que Pablo Iglesias, igual que otros dirigentes como Alberto Garzón, Ada Colau o algunos líderes de Anticapitalistas, achaquen estos resultados a la "baja conciencia" de la gente, a la falta de espacio para una "izquierda transformadora", o a las escisiones y rupturas que ellos mismos han alimentado con sus constantes concesiones a los sectores más derechistas de los que no se han diferenciado en la práctica. El caso de Carmena y Errejón es emblemático: endiosados como los mejores candidatos por el propio Iglesias, han respondido a los elogios con el desprecio y la ruptura de Podemos.

Todas estas explicaciones, vacías de cualquier tipo de autocrítica honesta y seria, pretenden ocultar la razón de fondo de esta derrota. Esta debacle es la consecuencia directa no de un estrechamiento del espacio político de la izquierda "transformadora", sino del tremendo giro a la derecha que ha ido cristalizando en la dirección de la formación morada, y cuyo efecto ha sido el de ir cortando los vínculos con el movimiento de masas que le permitió arrancar más de cinco millones en las elecciones de 2015.

Los ayuntamientos del cambio fueron fruto de la movilización en las calles frente a las políticas de recortes, la

represión y, en definitiva, frente a la casta y al régimen del 78. En estos cuatro años, estos gobiernos municipales no solo han sido incapaces de transformar las condiciones de vida de millones de familias que viven en los barrios humildes y que se volcaron con su voto, sino que, aceptando la lógica del sistema, han continuado postrándose ante los grandes poderes económicos que, en teoría, venían a combatir.

No han dado solución alguna al gravísimo problema de la vivienda, que incluso en ciudades como Madrid o Barcelona ha empeorado. Durante los gobiernos de Manuela Carmena o de Ada Colau los desahucios han continuado impunemente, al tiempo que se ha renunciado a impulsar ningún plan masivo de construcción de vivienda pública, con alquileres sociales asequibles, para ponerlo a disposición de las cientos de miles de trabajadores y jóvenes que lo necesitan. Ambas alcaldes, que han pedido a la gente que "vota bonito", no han tenido el menor reparo en inclinar la cabeza ante los grandes especuladores, permitiendo el incremento astronómico de los alquileres o aprobando pelotazos inmobiliarios

como el de Madrid Norte para mayor beneficio de Florentino Pérez y sus amigos.

No se ha establecido una red pública y gratuita de escuelas infantiles que pueda ser puesta como modelo, ni becas de comedor ni de libros, ni se ha mejorado el equipamiento asistencial de los barrios obreros, que siguen careciendo de espacios deportivos gratuitos, de parques decentes, de centros de mayores dignos.

Las bibliotecas públicas, los centros lúdicos con medios materiales para un ocio alternativo al embrutecimiento que ofrece el capitalismo, siguen brillando por su ausencia. Bajo las ordenanzas municipales de los ayuntamientos del cambio nuestros barrios se han poblado de miles de casas de apuestas convertidas en la nueva "heroína" que engancha a la juventud. En definitiva, la falta de inversiones se ha mantenido, empeorando la limpieza y el transporte de las zonas obreras.

Las promesas de remunicipalización de los servicios públicos privatizados y de creación de miles de puestos de trabajo dignos han sido incumplidas y abandonadas, mientras los grandes monopolios se han hecho de oro con nuestros impuestos a costa de degradar la calidad del

servicio y sobreexplotar a las plantillas. Manuela Carmena y Ada Colau han destacado, como punto estrella de su buena gestión, la reducción de la deuda con la banca, abandonando otra de las promesas de 2015: el no pago de la deuda ilegítima que dejaron los ayuntamientos de la derecha.

En el caso del Ayuntamiento de Madrid, incluso sumando los votos de Madrid en Pie (42.000), se habría perdido. Carmena sufre las consecuencias de su abandono de los barrios populares y humildes con un descenso de la movilización electoral. De los 15 distritos donde Más Madrid ha vencido, la participación ha disminuido en 12 de ellos, precisando las zonas obreras que siguen soportando la ausencia de políticas sociales y transformadoras: Puente de Vallecas, -4,32%; Villaverde, -3,94%; Usera, -3,69%; Villa de Vallecas, -2,87%; Carabanchel, -2,67%, entre otros. Por contra, la participación ha aumentado en los distritos de renta altas, donde la base social de la derecha es mayoritaria: Chamartín, +2,02%; Salamanca, +1,76% o Retiro, +1,75%.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

¡Hay que construir una izquierda combativa que rompa con la lógica del capitalismo!



La derecha retrocede y Podemos sufre un fuerte varapalo

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

En otras ciudades la situación es semejante o peor. La debacle de Zaragoza en Común, que pierde el 40% de sus votos, no se compensa por el aumento del PSOE. En Oviedo, donde se impuso en 2015 un ayuntamiento del cambio, Podemos e IU retroceden cerca del 50% en sus votos, recuperándolo la derecha, y Córdoba o Alicante también pasan a manos de la reacción, sin que el crecimiento del PSOE contrarreste el desplome de Podemos.

En esta legislatura Podemos y las distintas confluencias han desaprovechado una oportunidad de oro para fortalecer y ampliar su base social. Al frente de los ayuntamientos más grandes del país —gobernando para más de 10 millones de personas— tenían una palanca extraordinaria para tomar medidas efectivas de cara a “cambiar la vida de la gente”, demostrando en los hechos que sí se puede hacer una política diferente. No somos inocentes. Ya sabíamos que los obstáculos no serían pequeños, que habría que desafiar las leyes que impiden que se gobierne para satisfacer las necesidades sociales, que habría una resistencia feroz por parte de los grandes poderes económicos, sus representantes políticos y toda su maquinaria propagandística.

Pero precisamente Podemos surgió, y por eso conectó con millones, no para ser una mala copia de la socialdemocracia tradicional, sino para romper con esa resistencia de los capitalistas. No hay que olvidar que el 15M y todos los movimientos y mareas sociales que se desarrollaron posteriormente se organizaron desde abajo, como una forma de superar el tapón burocrático y artificial que imponían las direcciones sindicales y políticas de la izquierda reformista.

Los ayuntamientos del cambio tenían la obligación de haberse apoyado en esa ola de movilización impulsando la participación y la organización en los barrios, en los centros de trabajo y de estudio y llamando a salir a la calle para contrarrestar cada presión de los capitalistas o del Gobierno central. Esta es la única manera, como demuestra la experiencia histórica, de conseguir avances y derechos. Incluso en el caso de no conseguir alguno de los objetivos y cosechar derrotas, no es lo mismo haberlo peleado que haber cedido en aras del “realismo”.

Meterse en bonitos despachos y coartarse con gente influyente, gobernar “para el pueblo pero sin el pueblo” lleva al final a la política impotente del “mal menor” que realiza concesión tras concesión, desilusionando y debilitando sus fuerzas y alimentando las del contrario. Abandonar el “Sí se puede” por un lamentable “no se puede gobernar sin las empresas”, como dijo Carmona, es el resumen del verdadero fracaso al que hemos asistido.

La estrategia del PSOE para apuntalar al régimen del 78

La insistencia con la que Pablo Iglesias mendiga una cartera ministerial va acompañada de la extensión de un cheque en blanco a Pedro Sánchez, cuando afirma que “no van a pedir imposibles” y que están dispuestos a “transigir” y a “no poner vetos”. ¿Podemos mirará hacia otro lado cuando “su” gobierno de coalición con el PSOE continúe con los atropellos a los derechos democráticos del pueblo catalán? ¿Qué hará cuando las pensiones se dejen de revalorizar según el IPC en 2022, tal como Pedro Sánchez se ha comprometido ante Bruselas, o cuando mantengan la reforma laboral de Rajoy como ha dicho la ministra de Economía en funciones?

¿Pablo Iglesias se cree que hay una pizca de verdad y de coherencia en la afirmación de que la participación de Podemos en un gobierno del PSOE sería la garantía para la realización de una política de “justicia social”? Con un Podemos que no exige nada y no moviliza, lejos de “obligar al PSOE” a algo únicamente dará una cobertura de “izquierdas” a una socialdemocracia que no tiene la más mínima intención de cruzar la líneas rojas marcadas por el aparato del Estado y los poderes económicos y financieros.

En este contexto, el papel que está desempeñando Íñigo Errejón —no por casualidad promocionado como gran estratega desde los medios de comunicación burgueses—, ofreciendo “a PSOE y Ciudadanos un acuerdo para que el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid no dependan de Vox”, encaja muy bien con la orientación de la bur-

guesía para favorecer un gobierno lo más estable y fiable posible para sus intereses.

Errejón no hace ascos a hacer el trabajo sucio a las élites a las que decía combatir, afirmando que “la política no es elegir lo que a uno le gusta más, sino elegir entre lo posible. Elegir lo que ayuda a paliar más los daños, (...) a que se empeore menos”. Pero no hay nada nuevo en estas dosis de “realismo” errejónista. De “mal menor” en “mal menor” el peligro de la ultraderecha ha ido aumentando en los últimos años. Precisamente, la decepción con los dirigentes de formaciones que se dicen de izquierdas, pero que no tienen ninguna alternativa al sistema y que son completamente sumisos al poder, ha sido uno de los principales nutrientes políticos de la ultraderecha.

La apuesta del PSOE apunta a formar un gobierno en solitario que sostenga al maltrecho régimen del 78. La misma noche electoral Pedro Sánchez reclamó a Albert Rivera que acabase con el “cordón sanitario” al PSOE y abriese la opción de pactos en ayuntamientos, autonomías y en el parlamento estatal para garantizar la estabilidad, idea que repitió días más tarde en París a Macron, socio de Rivera en el Parlamento Europeo.

La burguesía está tratando de convencer a Rivera para que adopte una actitud menos beligerante con el PSOE, y que anteponga el objetivo de la estabilidad —tan necesaria para seguir con las reformas estructurales— al de la confrontación, aunque sea a costa de dejar a un lado su pretensión de liderar a la derecha, algo que todavía está lejos de producirse. Algunos sectores de Ciudadanos ya se han manifestado a favor de posibles pactos locales con el PSOE. Aun así, está por ver si el partido naranja acepta abandonar su hostilidad a Sánchez y amoldarse a un giro tan brusco.

Lo ideal para la socialdemocracia sería poder llegar a acuerdos puntuales con Unidas Podemos, para proyectar una imagen de más sensibilidad social; contar con la permisividad de ERC, con la expectativa de una negociación sobre la crisis en Catalunya; y al mismo tiempo tener garantizado el apoyo de Ciudadanos para seguir tomando medidas de calado en defensa del sistema capitalista. Sin embargo, la situación volátil y enormemente polarizada que vivimos, la crisis en

Catalunya, y la ralentización de la economía, sin descartar una posible recaída en la recesión, dificultarán estos planes.

Romper con la lógica del capitalismo e impulsar la movilización.

¡Por una izquierda combativa!

Todos los dirigentes de Podemos, desde Pablo Iglesias a Íñigo Errejón, lo han apostado todo a la política institucional para convertirse en una opción respetable, contagiándose de todos los vicios del cretinismo parlamentario. Su obsesión por entrar en un gobierno de coalición con el PSOE ha desdibujado completamente sus contornos políticos hasta hacerlos indistinguibles de la socialdemocracia tradicional. Pero, en lugar de reconocer esto, se contentan con culpar a la gente y poner nota a su “nivel de conciencia”.

Si se renuncia a defender una política que enfrente a la oligarquía económica, si se rechaza construir un partido de los trabajadores y la juventud armado con el programa del marxismo, si se compadrea con la burocracia sindical y se apuntala su política de paz social, si se abandona la lucha de clases como motor de los cambios reales, es imposible hacer una política en beneficio de la mayoría trabajadora. Como siempre hemos explicado, y se ve ahora con claridad, lo que no se conquista en las calles no se logrará levantando la mano en el pleno del ayuntamiento o del parlamento.

Podemos se enfrentan a un dilema: continuar por este camino hasta la irrelevancia parlamentaria, o rectificar 180 grados su política y dejar de ser escudero de un PSOE que se mantiene fiel a las reglas que dicta la gran banca, la UE y el FMI, y que no va a cuestionar las políticas de austeridad.

Pablo Iglesias debe dejar de mirar la moqueta, abandonar los halagos y lisonjas a sus señorías socialdemócratas y visitar menos las confortables salas de sesiones si quiere reconstruir la influencia de su organización, y hacerlo de la única manera posible: pasando a la oposición con un programa de lucha y movilización contra los recortes, a favor de la sanidad, la educación y las pensiones públicas, por la derogación de todas las contrarreformas sociales impuestas por el PP y que el PSOE ha dejado intactas, y por el derecho a decidir.

Las lecciones de este periodo son claras. No podremos asaltar los cielos cambiando las calles por los despachos, o renunciando a combatir a la casta asumiendo los planteamientos del régimen del 78 y su Constitución. Para transformar la sociedad necesitamos una izquierda combativa y revolucionaria. No hay otro camino.

Elecciones municipales y europeas del 26-M

El pueblo catalán barre de nuevo a la derecha españolista



Esquerra Republicana de Catalunya

Los resultados de las elecciones europeas y municipales en Catalunya suponen un varapalo para la derecha españolista superior incluso al de las generales. PP, Ciudadanos y Vox juntos no llegan al 15%. Vox consigue un 1,99% en las europeas y tres concejales en toda Catalunya, sacando representación en el único municipio. El PP obtiene el peor resultado de su historia, un 5,17% en las europeas y un ridículo 3,59% en las municipales, 67 concejales frente a los 3.107 de ERC, ganadora de estas elecciones. Por su parte, Cs pierde 820.469 votos respecto a las autonómicas del 21 de diciembre de 2017, con el 9,09% en las municipales y el 8,63% en las europeas.

Crece el ala izquierda del independentismo y la crítica al Govern

Este colapso de la derecha españolista es el producto de la movilización masiva del pueblo de Catalunya contra la represión del Estado español, cuyo último y escandaloso episodio ha sido la suspensión de los presos políticos elegidos diputados y senadores el 28-A. Millones de jóvenes, trabajadores y amplios sectores de las capas medias han mostrado su indignación ante esta nueva violación de los derechos democráticos y su firme decisión de romper con el régimen reaccionario del 78 y construir la república catalana.

Hundimiento de Podemos y la CUP

Por primera vez gana las municipales una fuerza que se declara independentista y de izquierdas. Este resultado, sin embargo, no representa un apoyo a las declaraciones de diferentes dirigentes de ERC durante los últimos meses que han llamado a la moderación o al diálogo “sin condiciones”. Mucho menos a las políticas de recortes aplicadas por los gobiernos de JxSí o del actual Gobierno de Quim Torra, de los que ERC forma parte. ERC supera en 280.000 votos a JxCat, reflejando un claro crecimiento del ala izquierda del independentismo. La creciente crítica al Govern de Torra se expresa en el voto y también, como hemos visto este curso, en la pitada masiva contra él este 1-O por la represión de los mossos a movilizaciones antifascistas y su renuncia a la república catalana, en el ultimátum de los dirigentes de ANC al Govern por la presión de sus bases, en la huelga general convocada por Intersindical-CSC el 21-F o en numerosas protestas contra los recortes y políticas de derechos del Govern.

La victoria de Puigdemont en las europeas, con 987.150 votos (el 28,52%), contrasta con los malos resultados de JxCat en las municipales: Puigdemont saca 450.000 votos más. La explicación está en que su candidatura ha sido vista, al igual que la de ERC en las municipales, como la mejor forma de golpear al



Estado que nos reprime (como también expresan los casi 40.000 votos obtenidos fuera de Catalunya) y exigir el cumplimiento del mandato del 1-O. Sumando sus votos y los de ERC, el apoyo a la república catalana alcanza una cifra récord: el 49,71%.

que en blanco a la política de concesiones a los capitalistas y a la derecha del Gobierno de Pedro Sánchez y los dirigentes del PSC. Muchos de estos trabajadores pueden ser ganados con una política que vincule las reivindicaciones sociales, que ofrezcan soluciones a sus problemas cotidianos, con la lucha por la república socialista de los trabajadores y el pueblo.

Especialmente llamativo es el fuerte retroceso de la CUP ya que se produce en un contexto de diferenciación a derecha e izquierda del independentismo, de radicalización de las bases de Òmnium y de la ANC y de creciente cuestionamiento del Govern. La CUP reduce prácticamente a la mitad su apoyo electoral: de 221.577 votos en 2015 pasa a 121.274. En Barcelona pierde el 43,5%, pasando de 51.889 a 29.335 y no llega al 5% necesario para obtener representación.

Sus militantes y activistas han participado en primera línea en todas las movilizaciones contra la represión del Estado y los recortes, por la república, impulsando los CDR y un modelo sindical más combativo. Pero durante años la dirección de la CUP se ha subordinado en la táctica y en el programa a los dirigentes burgueses y pequeñoburgueses de CDC/PDeCAT y ERC, que solo ha servido para que en el momento decisivo —cuando el pueblo impuso el referéndum al Govern y se abrió una crisis revolucionaria en Catalunya con una explosión social

contra el régimen del 78— la dirección del procés y la iniciativa política siguiera en manos de estos dirigentes.

¡Por la república catalana socialista!

Incluso ahora que han adoptado un discurso más crítico con el Govern de Torra, los dirigentes de la CUP carecen de una estrategia y programa claro e independiente de ERC y JxCat, que vincule la lucha por la liberación nacional con la transformación social. Esto impide que muchos jóvenes y trabajadores les vean como una alternativa capaz de cambiar las cosas y ha sido determinante para que el voto útil se concentrara en ERC.

Estas elecciones confirman que millones de trabajadores y jóvenes en Catalunya seguimos dispuestos a hacer realidad la república de los trabajadores y el pueblo, que asegure una educación y sanidad públicas y de calidad, una vivienda y un puesto de trabajo digno y que acabe con todo tipo de opresión. Para ello es necesario poner en marcha una estrategia revolucionaria que se base en la lucha en las calles y la defensa de un programa socialista, que nacionalice los sectores estratégicos de la economía y permita que todos los recursos que generamos los trabajadores sirvan para atender las necesidades sociales y resolver los problemas de la mayoría.

¡Únete a Izquierda Revolucionaria!



www.sindicalistasdeizquierda.net

El suicidio de la trabajadora de Iveco: un crimen machista ante la impasibilidad de la empresa



Nace la CGT en el sector de la diversidad funcional

nos estábamos afiliados, e incluso éramos delegados por CCOO. Tras muchas batallas en el seno del sindicato hemos confirmado la falta de voluntad de la dirección de CCOO de contar con sus afiliados y delegados, y de luchar consecuentemente para mejorar nuestras condiciones laborales.

**¡No al XV convenio del sector!
¡Basta de precariedad!**

Los sindicatos firmantes han decidido profundizar la división entre trabajadores. Aquellos contratados antes del 1 de julio de 2016 percibirán el complemento de capacitación profesional del pri-

mer nivel (N1) desde el 1 de enero de 2019. Los que se hayan incorporado a partir del 1 de julio de 2016, lo percibirán ;pero solo a partir del 1 de enero de 2022! Un ahorro muy significativo para las empresas, creando una nueva capa más precaria y peor pagada de trabajadores y trabajadoras.

La subida salarial es irrisoria (entre 15 y 20 euros por año), más si tenemos en cuenta que es la primera tras años de congelación, excluyéndose nuevas subidas en 2019, 2020 y 2021, que solo se aplicarían, retroactivamente, a la finalización del Convenio: ¡en 2022! Podían haber aplicado esto a los beneficios empresariales. Se mantiene el artículo 42 del anterior conve-

nio, que establece la posibilidad de trabajo “voluntario”, ¡gratis! Algo que la patronal aplicará de forma generalizada cuando lo necesite. Un convenio a medida de la patronal. ¿Cómo pueden firmar algo así los representantes sindicales?

Es necesario construir un sindicato de clase, combativo y democrático en el sector. Que escuche a las y los trabajadores, a sus afiliados/as y delegados/as, no firmando nada sin contar con las plantillas. Y que esté dispuesto a luchar y organizar los centros de trabajo, a movilizarse y presionar de cara a arrancar conquistas por un futuro digno. Sólo así podremos mejorar nuestras condiciones de vida. Así fue en el pasado, y así será hoy.



CGT
Diversidad
Funcional

En marzo CCOO y UGT procedieron a registrar, tras dos años de negociaciones, el XV Convenio Colectivo, que perpetúa las condiciones de precariedad en el sector. Viendo el penoso papel jugado por nuestros representantes sindicales, trabajadoras y trabajadores del sector hemos decidido construir una nueva alternativa sindical bajo las siglas de la CGT. Alguno

Entrevistamos a los miembros de la Sección Sindical de CGT del Grupo Amas, una de las principales empresas del sector de la diversidad funcional en Madrid

EL MILITANTE.- Recientemente habéis constituido CGT, ¿cuáles son vuestros objetivos y modelo sindical?

Respuesta.- Fundación AMAS Social es una empresa que abarca muchos centros con diferentes realidades. En nuestras listas al comité de empresa tienen cabida todas ellas, con la presencia de personas de todos los centros de trabajo y categorías profesionales. La falta de representatividad de los centros y de información por parte de los anteriores comités, motivaron el descontento que activó esta candidatura.

Queremos que nuestra sección sindical sea un altavoz para lxs trabajadorxs, lo más plural, democrática y representativa posible. Planteamos acudir mensualmente a los centros de trabajo, elaborar boletines informativos del sector, crear herramientas para estudiar preocupaciones y motivos de incapacidades temporales de lxs profesionales o de transparencia respecto al uso de las horas sindicales.

EM.- CCOO y UGT han firmado el nuevo Convenio del Sector, ¿cómo lo valoráis?

R.- Toda la información nos ha llegado a lxs trabajadorxs a través de la gerencia de la empresa. No hemos recibido una sola visita de nuestros representantes sindicales para hablarnos sobre la negociación, generándose gran inquietud sobre el nuevo convenio.

La valoración del convenio no es positiva, ya que el personal de atención directa sigue en la más absoluta precariedad, con el SMI para la categoría más numerosa del sector, las y los cuidadores. El resto de categorías tienen subidas salariales ínfimas y dependientes de complementos, que unos cobrarán y otro no, perjudicando a los más nuevos, que sufrirán mayor precariedad. El propio convenio ha sido denunciado por el Ministerio de Trabajo por no cumplir los mínimos establecidos en el Estatuto de los Trabajadores.

EM.- Hay otros sindicalistas y comités de empresa que han decidido pasarse a la CGT, ¿por qué es necesario construir CGT?

R.- Es necesario un nuevo modelo de hacer sindicalismo. La precariedad es inaceptable, y si además es consecuen-



cia de la inacción o de la firma de este tipo de convenios por parte de los sindicatos mayoritarios, no tenemos más re-

medio que organizarnos para luchar por una vida digna, por amor propio y amor a nuestra profesión.

Rotundo éxito de la huelga del metal en Bizkaia



Ander Azkarate
Delegado de ELA
y militante de
Ezker Iraultzailea

Los más de 50.000 trabajadores del metal de Bizkaia comenzaron el día 23 de mayo una fase de movilizaciones que incluye cinco días de huelga para exigir a la patronal (Federación Vizcaína de Empresas del Metal, FVEM) que actualice el convenio y los salarios, que llevan casi diez años congelados. El llamamiento de los cuatro principales sindicatos —ELA,

LAB, CCOO y UGT— ha sido recibido con entusiasmo por parte de los delegados y trabajadores del sector, que han respaldado de forma masiva los paros.

La industria vizcaína atraviesa una larga crisis que se ha llevado por delante miles de puestos de trabajo y amenaza ahora con acabar con el último gran astillero, la Naval de Sestao. El sector sufre además una elevada precariedad y temporalidad, debido sobre todo a las cadenas de subcontratación con las que las grandes multinacionales como ArcelorMittal abaratan costes.

Esta huelga tiene mucha importancia ya que se puede convertir en un referente para el resto de sectores precarizados. La patronal vasca y el PNV consideran el metal como estratégico. No es casualidad que los dos convenios sectoriales del metal más importantes de la Comunidad Autónoma Vasca —Gipuzkoa y Bizkaia— por número de trabajadores, y en los que ELA y LAB tienen mayoría, lleven cerca de una década sin renovarse. En las mesas en las que se reclaman mejoras laborales de cierto calado, Confebask responde con el bloqueo, una

situación que solo puede romperse con la movilización.

En el caso de Bizkaia, con el anuncio de huelga sobre la mesa, la FVEM seguía ofreciendo incrementos salariales ridículos, apenas el IPC, sin ninguna compensación del poder adquisitivo perdido desde 2011. Y, por supuesto, nada de reducir la temporalidad o la subcontratación, ni de limitar la contrarreforma laboral de Rajoy.

Hay que extender la movilización a toda Euskal Herria para frenar al PNV y la patronal

Lógicamente el PNV, representante directo de los intereses de los grandes empresarios e industriales vascos, no ha abierto la boca para denunciar la posición de la FVEM. La derecha vasca intenta edulcorar su discurso, sobre todo en periodo elec-



Javi Losada
CGT Navantia - Ferrol
Esquerda Revolucionaria

El pasado octubre, un grupo de trabajadores del astillero ferrolano de Navantia —hasta entonces agrupados en Ganemos CCOO— nos decidimos a construir la CGT en nuestra factoría, conscientes de la necesidad de dotar a los trabajadores de una herramienta sindical útil para la defensa de nuestros intereses de clase.

El análisis que entonces hacíamos era que de los dos grandes sindicatos presentes en la factoría ninguno era mínimamente consistente. Cada uno a su nivel, ambas direcciones sindicales están absolutamente derrotadas. En el caso de CCOO, hubo un salto de calidad y, como revelaron las negociaciones del convenio único y el plan de empresa, colaboró abiertamente con la empresa en el recorte de los derechos conquistados por el movimiento obrero. En el caso de la CIG, el problema es su incapacidad para dar la batalla y presentar alternativas a la deriva de CCOO.

**Débil con el fuerte,
fuerte con el débil**

Un plan de empresa y un convenio único absolutamente dañinos para nuestros intereses como trabajadores, aprobados en diciembre, confirmaron con creces aquel análisis. Y es que durante el proceso pudimos ver cómo CCOO profundizaba su deriva servil hacia la empresa, combinada con un creciente autoritarismo: el presidente del comité llegó incluso a negarse a poner a votación en las dos últimas asambleas generales las propuestas de la CGT y abandonó la asamblea con el micrófono en el bolsillo. Que el plan/convenio firmado responda totalmente a los intereses de la empresa, que no nos movilizásemos ni una triste hora, que durante las negociaciones, primero, se le ocultase la información a los trabajadores y, después, se les mintiese sobre su contenido ilustran muy bien la actitud sumisa que guía a los dirigentes de CCOO.

Como consecuencia de esta política, la ruptura entre la dirección sindical y los trabajadores se ha profundizado, y con ello el autoritarismo con el que manejan la situación. Para evitar derrotas en las asambleas, como las sufridas en varias ocasiones en los últimos años, las han reducido al máximo, tanto las parciales (donde se producen los debates directos con los trabajadores) como las gene-

Elecciones sindicales en Navantia

CGT, la opción del sindicalismo combativo



Vicente, Carmen y Javi, miembros de la candidatura de CGT

rales, para así evitar que se puedan aprobar propuestas que no le convengan a la empresa. A esto se suma la liquidación, en la práctica, del comité de empresa en favor de las federaciones sindicales, como mecanismo de sacarles el control a los trabajadores y, al mismo tiempo, intentar contrarrestar la caída en la afiliación. Todo esto no es casual.

9 de julio: Elecciones sindicales

En este contexto, el próximo 9 de julio se celebrarán las elecciones sindicales de todo el grupo, de enorme trascendencia para el futuro porque el modelo de empresa y de relaciones laborales va a cambiar radicalmente. En los próximos años veremos cómo, lejos de reforzar la empresa principal, se apuesta de manera aún más decidida por la subcontratación y cómo las nuevas incorporaciones tendrán unas condiciones laborales mucho peores que las de los que ya estába-

mos en la principal antes del plan/convenio. En definitiva, cómo se extiende y profundiza la precariedad.

Como siempre, la justificación será el futuro de Navantia, la competitividad y toda la palabrería a la que nos tienen acostumbrados. Esta palabrería la conocemos muy bien tras décadas de planes de empresa (reconversiones industriales) que solo sirvieron para hundir cada vez más la cantidad y la calidad del empleo. Hace veinte años, en la factoría de Ferrol trabajaban unas 4.500 personas; tres planes de empresa después, no llegamos a las 1.500.

Ante los futuros ataques, sabemos que la respuesta de los actuales sindicatos será la misma que han tenido mientras se destruían estos 3.000 puestos de trabajo de calidad: unos, la abierta colaboración con la empresa; otros, la resignación y el derrotismo. Por el contrario, la CGT va a defender una alternativa frente a las políticas capitalistas que hacen pagar a los

trabajadores los platos rotos de su crisis, enfrentándose a la empresa y a los empresarios de la industria auxiliar porque la lucha es el único camino que ha permitido avanzar a la clase obrera.

La CGT se va a presentar a estas elecciones sindicales en Navantia-Ferrol con un programa de defensa firme de los derechos de los trabajadores, basado en un modelo sindical combativo y orientado a estimular la participación de los trabajadores en la toma de decisiones, cuyos ejes serán:

- **Defensa de una empresa 100% pública** realmente moderna, en la que mejorar las condiciones de todos los trabajadores sea lo primero.
- **Unificar al movimiento obrero dentro de la factoría**, del grupo y con el conjunto de la clase obrera, volviendo a poner en primer plano la solidaridad.
- **Una representación sindical transparente**, independiente de la empresa y sólo dependiente de los trabajadores.

toral, hablando de empleo de calidad para tratar de atraer a sectores de la clase media y trabajadora, pero a la hora de la verdad se posiciona con quienes están convirtiendo el trabajo en un auténtico infierno. La cara más trágica de esto es el reciente fallecimiento de cinco trabajadores en Euskal Herria en solo tres días.

De la mano de sus medios de comunicación afines, el PNV y la FVEM han intentado minimizar el impacto de la huelga, pero lo cierto es que la primera jornada de movilización ha sido un rotundo éxito. Un seguimiento del 80%, con especial incidencia en las subcontratas, que por lo general concentran las situaciones laborales más precarias. La manifestación de Bilbao, con más de 10.000 personas, demostró que la clase trabajadora tiene fuerza suficiente para incorporarse a la lucha como antes han hecho los pensionistas, las mujeres o los estudiantes.

La patronal no va a ofrecer más que migajas, y sería un tremendo error que una vez iniciada esta fase de lucha se planteara un mal acuerdo desde el bloque sindical para desconvocar las cuatro jornadas de huelga restantes. Al contrario, hay que extender, con plena unidad de acción, la lucha de Bizkaia al metal de toda Euskal Herria como paso previo hacia la huelga general. Los conflictos laborales se extienden cada vez más: empleados públicos, sanidad y educación, sectores privatizados como residencias, comedores o limpieza, ayuda a domicilio, supermercados, aeropuertos...

La ofensiva patronal es generalizada. Es necesario unificar las luchas con un plan serio y contundente. El éxito del 23 de mayo demuestra que hay plena disposición por parte de la clase trabajadora a dar un salto cualitativo en la movilización para acabar con la precariedad y recuperar los derechos laborales que nos han ido arrebatando.



Frente a la reconversión, lucha obrera



Alejandro Fernández
CGT Correos e Izquierda
Revolucionaria · Asturias

Ante el actual panorama de desaceleración económica, aumento de la competencia, guerras arancelarias y contracción del mercado mundial, las grandes empresas, utilizando el chantaje de la desinversión y la deslocalización, están llevando a cabo una nueva reconversión industrial en sectores estratégicos de la economía. Ahora es el turno de la automoción, la banca o la industria pesada.

El objetivo es claro: optimizar los recursos sangrando aún más a la clase obrera. Pretenden mantener sus insultantes tasas de beneficios incrementando los ritmos de trabajo y destruyendo empleos estables y de calidad y configurar un nuevo mercado laboral flotante, absolutamente precarizado, del que pueden disponer a su antojo cuando los picos de producción así lo determinen.



Paula Cruz Mendoza
Izquierda Revolucionaria · Salamanca

Conocí a Izquierda Revolucionaria en el año 2013, por entonces vivía en Asturias y la organización me permitió participar en movilizaciones por conflictos laborales, y también dialogar sobre la situación política y la necesidad de la clase trabajadora de hacer frente a la ofensiva patronal.

Izquierda Revolucionaria me dio la posibilidad de aprender sobre el marxismo revolucionario, poder participar en grupos de discusión y reuniones me ayudó a crecer en mi vida militante y, por supuesto, a analizar los aconteci-

Beneficios para las empresas y EREs para los trabajadores

El sector automovilístico, que representa el 10% del PIB español, emplea a 285.631 personas y genera un millón y medio de puestos de trabajo en la industria auxiliar. Las ventas respecto al año pasado se han multiplicado por dos, superando el millón de vehículos nuevos. Además, según CCOO, las exportaciones duplicaron esa cifra al alcanzar los 2,29 millones de turismo y 405.000 vehículos industriales, datos que no se registraban desde 2007.

Sin embargo, estos excelentes resultados no se han visto reflejados en los recientes acuerdos alcanzados entre empresas y comités de las factorías de Opel en Figueruelas (Zaragoza) y la Ford de Almassafes (Valencia). En ellos se recogen retrocesos laborales peores que los habidos en los primeros años de la última crisis económica. Pero la voracidad de la patronal no tiene límites, y con la excusa de

los supuestos efectos de la transición del coche de combustión al eléctrico, amenaza ahora con nuevos recortes y expedientes de regulación de empleo (ERE).

En el sector bancario nos encontramos con más de lo mismo. En 2018 los bancos españoles ganaron 19.438 millones de euros, casi un 25% más que en 2017. Pero los ajustes, los EREs, los cierres de oficinas, continúan y el sector se enfrenta en la actualidad a una nueva oleada de despidos. Según datos del Banco de España, en 2008 había 60 entidades entre bancos y cajas de ahorros, 280.000 trabajadores y más de 46.000 oficinas. Una década después quedan solo once bancos y los empleados se reducirán a poco más de 180.000 tras los EREs del Santander —que afectará a 3.750 empleos— y de Caixabank —a 2.150—. Ambas entidades aumentaron copiosamente sus beneficios respecto a 2017, un 18% y un 17,8% respectivamente.

El objetivo de esta profunda reestructuración es la reducción de costes a base

de incrementar la explotación de sus trabajadores. Además, hay una clara orientación a primar la parte del negocio encuadrada en el sector especulativo, fondos de inversión y todo tipo de productos financieros, con márgenes de beneficios mucho más “atractivos”, en detrimento de la banca tradicional. La desaparición total de las oficinas es el futuro. De hecho las sucursales con dos trabajadores de localidades poco pobladas están pasando a ser operadas por agentes externos, es decir: autónomos con una remuneración fija, completada por una comisión.

En la industria, el chantaje de la desinversión y la deslocalización es la estrategia habitual de las multinacionales. El caso de Alcoa es paradigmático. La alumina estadounidense compró a precio de saldo la estatal Inespal y desde el minuto uno comenzó su plan de cerrar factorías por todo el país hasta que se quedó con tres de las nueve iniciales: Avilés, A Coruña y San Cibrao, en Lugo. El haber recibido cientos de millones de euros en subvenciones por parte de los diferentes gobiernos no fue suficiente para evitar dos EREs y el cierre de las factorías de Avilés y A Coruña. Ahora la multinacional vuelve a la carga y advierte que sin más ayudas están en riesgo otros 600 empleos en Lugo.

El gigante siderúrgico ArcelorMittal —a pesar de haber cerrado el primer trimestre del año con un beneficio neto de 369,7 millones de euros— acaba de plantear una reducción de 700.000 toneladas en su producción de acero en las factorías de Avilés y Gijón, afectando a 5.500 puestos de trabajo y otros tantos en la industria auxiliar. Para ello va a iniciar la paralización de determinadas instalaciones y la aplicación de un ERE que mañana se convertirá, con toda seguridad, en un nuevo ERE. Las excusas planteadas son las mismas que las de Alcoa: el coste de las materias primas, la tarifa eléctrica, los costes por emisión de CO₂...

Hay que defender la nacionalización de los sectores estratégicos

Las direcciones de CCOO y UGT han claudicado de forma vergonzosa, han renunciado en la práctica a la defensa de los intereses de nuestra clase. En cada sector, en cada empresa, su estrategia se limita a negociar el número de despidos y las indemnizaciones. La defensa del puesto de trabajo y la movilización contundente han desaparecido del manual de los burócratas que deciden la línea de actuación de las centrales sindicales mayoritarias. El movimiento obrero necesita una reorientación radical.

Es imprescindible recuperar el sindicalismo combativo. En lugar de negociar la destrucción de empleo es necesario promover la unificación de las luchas y defender todos los puestos de trabajo. Si la empresa es incapaz de mantenerlos, esta debe ser nacionalizada y puesta a funcionar bajo el control de los trabajadores. Evidentemente, la única manera de hacer realidad estos planteamientos es movilizando al conjunto de la clase trabajadora, incorporando nuevos sectores, incluyendo en las reivindicaciones el fin de la política de recortes y austeridad, confluyendo con los movimientos sociales y dejando definitivamente atrás ese sindicalismo del “mal menor”, de gestión del sistema y de colaboración con la patronal y los gobiernos de turno, que tan catastróficas consecuencias ha cosechado.

Nueva publicación de la Fundación Federico Engels



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Madrid

En defensa del marxismo reúne los escritos y cartas de León Trotsky en torno a la crisis política desarrollada durante los años 1939 y 1940 en el Socialist Workers Party (SWP), la sección estadounidense de la Cuarta Internacional.

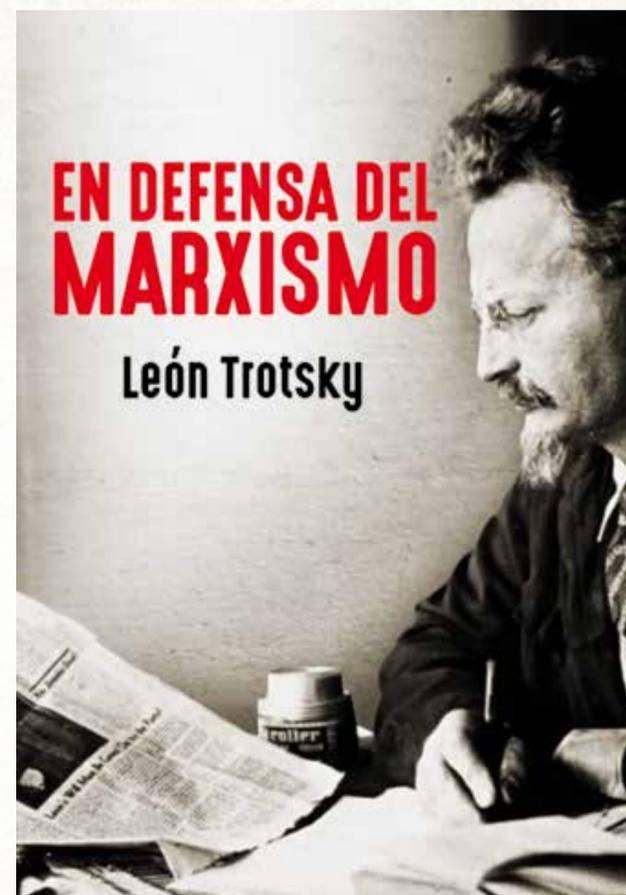
Esta crisis se desató cuando algunos destacados intelectuales del partido cuestionaron los análisis de Trotsky sobre la naturaleza de clase de la Unión Soviética. A partir de ahí la controversia se extendió rápidamente al rechazo del materialismo dialéctico como método del marxismo y al cuestionamiento del centralismo democrático. En definitiva, una lucha entre una tendencia pequeñoburguesa y el ala proletaria de la organización.

La intervención de Trotsky en este debate no se limitó a responder a las discrepancias concretas planteadas por el sector pequeñoburgués del SWP. Profundizó en las raíces reales de la crisis del SWP, que en lo esencial eran muy similares a las crisis sufridas por partidos revolucionarios en cualquier otra época. Por ello, estos textos ocupan un lugar excepcional en el arsenal teórico del marxismo y representan una guía para entender los fundamentos programáticos y metodológicos de la construcción del partido revolucionario, y también del materialismo dialéctico como herramienta de interpretación de la realidad.

El trotskismo estadounidense

Al igual que otras secciones de la Oposición de Izquierda, la sección estadounidense estuvo formada inicialmente por militantes expulsados del Partido Comunista por rechazar las políticas de Stalin. Durante varios años, el grupo se mantuvo como una pequeña minoría, con escasa capacidad de influir significativamente en la lucha de clases.

Pero la gran crisis del capitalismo iniciada en 1929 cambió completamente las condiciones de la época. Los despidos masivos y la pobreza creciente espolearon la voluntad de lucha de sectores importantes de los obreros industriales. El número de huelgas escaló tanto en número como



en radicalidad de sus objetivos. Los trotskistas norteamericanos tuvieron la oportunidad de dirigir la lucha de los trabajadores del transporte de Minneapolis, que desembocó en una huelga general en la ciudad que consiguió un resonante triunfo. Trabajadores de todo el país pudieron comprobar cómo la estrategia y los métodos del trotskismo daban resultados y aseguraban la victoria, y en consecuencia decidieron unirse a sus filas.

Se inicia así una nueva etapa en la historia del trotskismo estadounidense. A medida que los trabajadores nutrían el

partido, su composición social cambiaba y también se transformaba su actividad cotidiana. Una organización orientada casi exclusivamente al debate teórico y a las labores de propaganda pasó a convertirse en un partido con raíces crecientes en la clase obrera y que empezaba a tener un papel significativo en algunos frentes de la lucha de clases.

Pero ninguna gran transformación se produce sin sacudidas, y el SWP no fue una excepción. *En defensa del marxismo* es el análisis y la respuesta de Trotsky ante esos fenómenos inevitables en el desarro-

llo del partido revolucionario: “la clave de la actual crisis consiste en el conservadurismo de los elementos pequeñoburgueses, que han pasado por una escuela puramente propagandística y que no han encontrado todavía el camino hacia la lucha de clases. La crisis actual es la lucha final de estos elementos por la autoconservación”.

La defensa del materialismo dialéctico y la construcción del partido revolucionario

Trotsky aprovechó el debate abierto para elevar el nivel político y proporcionar a la sección estadounidense los fundamentos teóricos para lidiar con las desviaciones oportunistas —que afloran periódicamente en el movimiento marxista, reflejando presiones de clases ajenas—. En primer lugar, recordó el abecé del centralismo democrático, el régimen interno propio de un partido revolucionario, basado en el modelo del bolchevismo ruso y en los primeros años de funcionamiento de la Internacional Comunista.

Junto al cuestionamiento del centralismo democrático, afronta el otro eje de la lucha fraccional, el rechazo de los sectores pequeñoburgueses a la dialéctica materialista como método de interpretación de los procesos políticos, económicos e históricos.

Trotsky explica que el materialismo dialéctico es imprescindible para garantizar la práctica revolucionaria. La tajante separación que los sectores intelectuales del SWP establecieron entre la acción política del partido y los principios teóricos sobre los que se fundamenta es radicalmente falsa. Sin un método correcto de pensamiento es imposible comprender la dinámica interna de los acontecimientos históricos y sociales, en constante cambio. Un partido que no es capaz de analizar la realidad atendiendo a las contradicciones y a los potenciales desarrollos que esa realidad encierra pierde el hilo conductor de su actividad práctica y acaba engullido en el torbellino de la política institucional burguesa, capitula ante el oportunismo o se deja arrastrar por fórmulas sectarias.

Es este un libro imprescindible para la formación de las nuevas generaciones de revolucionarios, y también de las veteranas. Su lectura —y periódica relectura— debe ser asumida por todo revolucionario como una tarea militante de máxima importancia.

En defensa del marxismo
León Trotsky | 320 págs. | 15 euros



La Fundación Federico Engels en las Ferias del Libro



Madrid • Caseta 187

Del 31 de mayo al 16 de junio en el Parque de El Retiro
De lunes a viernes: de 11h. a 14h. y de 18h. a 21:30h.
Fines de semana: de 11h. a 15h. y de 17h. a 21:30h.

Xixón • Caseta 14

Del 13 al 16 de junio en el Paseo de Begoña
De jueves a sábado: de 11h. a 14h. y de 17h. a 21:30h.
Domingo: de 11h. a 14h. y de 17h. a 20:00h.

El capitalismo ante el abismo



Bárbara Areal
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

A pesar de los diez años transcurridos desde el estallido de la Gran Recesión de 2008, el capitalismo no solo es incapaz de recuperar el equilibrio, sino que se desliza hacia una nueva etapa que puede ser catastrófica.

Este panorama amenazador planea sobre las negociaciones entre las dos potencias más poderosas del

planeta, cada vez más parecidas a un "culebrón" por sus constantes rupturas y reconciliaciones. Por un lado, los protagonistas sienten vértigo ante un divorcio que desate una guerra comercial de enormes proporciones y, en consecuencia, un colapso similar a los años 30. Actores secundarios, como la Unión Europea o instituciones como el FMI, intentan convencerlos

de que abandonen esa idea. Por otro, la posibilidad de perder la supremacía mundial empuja al imperialismo estadounidense por el camino del nacionalismo económico con la esperanza de *Hacer América grande de nuevo*. Si este desafío finalmente se concreta, el capitalismo chino responderá porque sus dificultades domésticas así lo obligan.

Incremento de aranceles y proteccionismo

La trama está marcada por una tensión creciente tras la decisión de subir un 25% los aranceles a importaciones chinas destinadas a EEUU valoradas en 200.000 millones de dólares, y respondida por China haciendo lo propio con un volumen de importaciones estadounidenses cuantificadas en 60.000 millones de dólares.

Pero el último y más significativo capítulo ha tenido como estrella invitada al gigante de las telecomunicaciones Huawei, buque insignia del poder tecnológico chino, que ha sido vetado por el decreto de emergencia nacional de la administración Trump. Este torpedo contra los negocios de Huawei en el extranjero fue contestado con otro misil chino. Gao Feng, portavoz de Comercio, anunció la creación de una lista de "entidades poco fiables" con las que se impedirá hacer negocios. La utilización de esta terminología militar no es exagerada.

El inicio de una espiral de acción-reacción proteccionista, alimentada por los incrementos de aranceles o, directamente, la prohibición de establecer relaciones comerciales con determinadas empresas es, en términos económicos, una declaración de guerra. Sus consecuencias pueden ser tan o más destructivas que las de un conflicto armado.

PASA A LA PÁGINA 6 ▶

Es la hora de la lucha y la organización

- **¡Pensión y salario mínimos de 1.100 euros!** Derogación de las contrarreformas laborales y de las pensiones. Jubilación a los 60 años y contratos de relevo para la juventud. 35 horas semanales sin reducción salarial. Fin de la precariedad laboral: a los 15 días, fijos en plantilla.
- **Prohibición por ley de los desahucios.** Por un parque de viviendas públicas que cubra la demanda existente con alquileres sociales.
- **Enseñanza pública de calidad y gratuita** desde infantil hasta la universidad. Derogación de la LOMCE. Fuera la religión de los centros de enseñanza. Ni un euro del presupuesto público para la enseñanza privada y concertada.
- **Derecho al voto a los 16 años.**
- **Derecho a una sanidad pública digna, gratuita y universal.** Derogación de todas las leyes que han permitido la privatización de la sanidad.

- **Remunicipalización de los servicios públicos privatizados,** manteniendo y ampliando las plantillas y respetando los derechos laborales.
- **Contra la violencia machista, la justicia patriarcal y la discriminación de la comunidad LGTBI.** Por un feminismo de clase y revolucionario.
- **Combatir el fascismo y el racismo** con la movilización y la organización. Fin de la Ley de Extranjería y de los CIEs, garantizando los derechos políticos, sociales y económicos para los inmigrantes y sus familias.
- **Basta de represión judicial y policial.** En defensa de la libertad de expresión. ¡Fuera la Ley Mordaza!
- **En defensa del medio ambiente y contra el cambio climático.** Nacionalización de todas las multinacionales de producción de energía y combustibles (eléctri-

cas, compañías mineras, de petróleo y gas, empresas de producción de energía eólica y solar, etc.), y plan público de inversiones para establecer una industria energética 100% ecológica y sostenible.

- **Nacionalización de la banca** y los sectores estratégicos para planificar la economía bajo el control democrático de la clase obrera y sus organizaciones.

- **Por el derecho de autodeterminación.** Por la república socialista de Catalunya y la república socialista federal basada en la unión libre y voluntaria de los pueblos y naciones que componen actualmente el Estado español que así lo decidan.

Únete a
IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

